

EL PUEBLO

Diario

ARTIDO SINDICALISTA

Año XLIV :: Número 15-338

VALENCIA, MIERCOLES 4 DE AGOSTO DE 1937

Segunda época, número 4



Los dictadores tratan de separar a Inglaterra de Francia, y a los dos países de Rusia

LONDRES, 3. — En su artículo de fondo el News Chronicle, dice que es más importante el mantenimiento de la entente anglofrancesa y las buenas relaciones con la U. R. S. S. que un acercamiento angloitaliano, y agrega: Los dictadores tratan, cada vez más, de separar a Gran Bretaña de Francia y a estos dos países de Rusia. Pero la entente francoinglesa es el verdadero obstáculo con que tropiezan las ambiciones de los dictadores y es, además, el áncora de la salvación de la paz.

En realidad, no hacía falta que expresásemos una vez más, nuestra postura de incondicionalidad al Gobierno. Pero tales están las cosas, que conviene hablar alto y claro. No por nosotros, sino por quienes prefieran callar en estos momentos. Quede fijada pues, entusiasta, vibrante, sincerísima, nuestra actitud gubernamental. Estamos con el Gobierno de Frente Popular. Con éste; con el que fuere. Con el que combata al fascismo

Nos parece que no cabe otro medio de conducirse. Frente a la criminal tarea — aunque sea intrascendente, pueril, ineficaz — de oponer obstáculos y de fomentar discordias, se impone una reacción viva de los que, sin reservas y sin condiciones, queremos figurar en la vanguardia de la lucha contra los invasores del suelo patrio. Y todos han de hacer como nosotros. Hasta que, por exclusión lleguemos a localizar a nuestros enemigos emboscados y cobardes.

Sin vacilaciones, ni titubeos. Junto al Gobierno. Para vencer a los enemigos de las trincheras y de la retaguardia.

AQUELLAS DE BRUNETE...

Las jóvenes aristocráticas, comienzan a ver cómo no tenían razón los suyos

Maria Isabel y Maria Luisa Larios, han fracasado en su aventura, y se sienten melancólicas

Aquí las tienen ustedes. Las hemos visto en su prisión — ellas podrán declararlo si quieren —, que lo es todo, menos cárcel en la que se encierran miembros de una colectividad enemiga. Las «fotos» tomadas por nuestro reporter gráfico, hablan con mejor elocuencia que lo pudiéramos hacer nosotros. Puli-



MARIA ISABEL LARIOS FERNANDEZ DE VILLAVICENCIO, HIJA DE LOS MARQUES DE MARZALES, AFILIADA TAMBIEN A FALANGE, ESPAÑOLA Y DETENIDA IGUALMENTE EN EL FRENTE DE BRUNETE

das, coquetamente repelidas, limpias, parecen unas simples veraneantes ajenas por completo al pálido dramático que se ventila en España entre torrentes de sangre y montones de cadáveres.

Son las dos señoritas que nuestras tropas hicieron prisioneras en Brunete, cuando los hombres de su bando le habían mentido, y les hicieron creer — ¡pura ilusión! — que entrarían rápidamente en Madrid, con las tropas de vanguardia.

Maria Isabel Larios Fernández de Villavicencio, hija de los ex marqueses de Marzales y su hermana Maria Luisa — diecinueve y dieciocho años de vida ociosa y regalada —, voluntades imperiosas, sin reducir por las adversidades de la vida, sostuvieron en principio un aire de heroínas: Se creían destinadas al sacrificio; mártires y víctimas propiciatorias. Carne para el ultraje y la ferocidad de los ejércitos.

El «caedum vitae» de su aristocratismo, creyeron que se había roto para siempre, con un desenlace dramático.

La verdad es que, sostuvieron bien su papel, durante las primeras horas de cautiverio. Su «plan fantástico», su aventura «cañón», les daba ánimos. Pero pasaron las horas. Y los

«rojos» correctos, fríos, sin rencor, con un sentimiento de humanidad, para ellas completamente inédito, ni las destruyeron ni las ofendieron. Se limitaron a cumplir lo que manda la ley humanitaria que aplica el Pueblo. Las confinaron, porque no se podía hacer otra cosa: ni un insulto, ni una vejación.

Esta les parece una ironía insoportable: una burla sangrienta. Se las considera como un prisionero más; como vulgares delincuentes. Comen y duermen tranquilas.

Justamente por eso, su ánimo ha decaído, y su altivez se ha quebrado. Al fin chiquillas, y chiquillas mal criadas, comienzan a sufrir los efectos de una desilusión terrible. No gozan ni del privilegio, ni de la excepción, del Dolor espectacular. Su papel comienza a ser tristemente pasivo, y se ven en la necesidad cruel de confesar que son tratadas como personas y que no han sufrido otro ultraje que el que padece su amor, propio. Ni siquiera es hosco y riguroso el régimen de su prisión.

Es una aventura gris, estúpida, sin relieve. No merece la pena. Por eso, las dos hermanas, al marcharse el periodista y el fotógrafo de su lado, han sentido una angustiosa melancolía, que las ha hecho llorar.

¡Pobres muchachas! Si no hubiese esos ríos de sangre que lo impiden, y esos ejemplos de barbarie y de estupro de que, positivamente fueron víctimas las mujeres y las hijas de los «rojos» por parte de los moros y de los aventureros que trajeron a España los aristócratas y los grandes burgueses, sería cosa de pedir que se dejase en libertad a estas chicas.

Pero no es posible. La guerra es la guerra. Y nosotros, los «rojos» no la hemos provocado.

En sus horas de nostalgia, han de pensar estas mujeres cuánta es la razón que nos asiste. ¡Y cómo es de doloroso el engaño de que las han hecho víctimas sus hermanos, sus novios y sus amigos!

Mucha más, infinitamente más, padecieron las mujeres de Vizcaya, y de Málaga y de Coruña y de Badajoz, por culpa de esta maldita guerra.

(CONTINUARA.)

Queremos la unidad

SINDICALISMO Y POLITICA

Si. Queremos la unidad. Pero también deseamos que desaparezca el odio, injustificado ahora, del obrero hacia la política. Los dictadores del hombre que trabaja al hombre que administra nos duelen mucho y no precisamente por la intención malévola del insulto, sino por la incompreensión que ello representa.

En las reuniones del Frente Antifascista a que asistimos, siempre con la buena fe y el desinterés en nosotros característicos, recogemos con frecuencia alguna indirecta poco grata. No es éste el procedimiento más adecuado para captar simpatías.

Quisiéramos llevar al ánimo de todos los obreros la idea de que no hay oposición tangible entre el producir y administrar; lo segundo es la consecuencia de lo primero. Ya hemos dicho, alguna vez, que gentes poco habituadas al examen consciente de las actividades sociales han pretendido, con evidente desacierto, oponer el productor al ciudadano, lo profesional a lo político, el alma al cuerpo, lo terrenal a lo divino. Y no hay tal.

El trabajo, en sí, es neutro; es acción, técnica y ritmo, y, también, organización y disciplina. Si hubiéramos de sentar filosofía con premisas y conceptos profesionales, nos encontraríamos sin base en el razonar. Le falta eso: la conciencia de sus actos. Sin esta reunión visible de facultades y de sentido crítico, que es la conciencia, faltaría lo esencial en la vida.

Por el trabajo se produce, pero no se ordena. El sindicalismo es pura economía, ya que el deseo de ser libre nace cuando el hombre termina su obligación. Cuando el individuo termina su labor y se vierte en la ciudad, habla, opina, discute, determina, adjetiva, y aquella sustancia muerta que dejó en la fábrica o en el campo adquiere vida y dirección. No puede haber línea divisoria entre el producto, el esfuerzo y la determinación ulterior de lo que es o fué su propiedad. Y como necesita del concurso de los demás hombres, se reúne, discute y da color a los que no tenía. A través de esa misma personalidad, el trabajador va adquiriendo la categoría de hombre, y a través de su pensamiento crea los cambiantes de su salvación. Para lograrlo se sitúa en la cumbre, y, desde allí, otea el conjunto del esfuerzo realizado y le da su unidad, su medio y su fin: su política. No hay, por tanto, separación de funciones, sino un simple desdoblamiento de actividad.

Ahora bien; como todas las apreciaciones finalistas, de sentido universal, no son coincidentes, de ahí los matices políticos, que, en fin de cuentas, no son otra cosa que cambiantes de conciencia, modos de distinguir y de buscar el camino recto. En el trabajo es indispensable la unidad; no hay motivo que lo separe. En lo político, en la vida de relación, es conveniente la discrepancia, el contraste, pues nadie va a pretender la posesión particular en la forma absoluta de ascender hacia lo noble.

Todo trabajador, tácito o expresamente, es un ente político, ya que el hombre que se limita a producir y regular esfuerzos solamente, poco puede esperar de bello en esta vida amarga. Pretender reducirlo todo a la profesión o al sindicato es renunciar de antemano a su derecho de ciudadanía.

El hombre que no opina es porque tiene muerta la facultad pensante, y, por deducción, no existe.

La pugna creada alrededor del productor y el ciudadano ha sido de origen interesado, aunque falso, y lanzada con el pretexto de la venalidad en la concepción política de lo pasado. Quizá tuvieran razón. Ahora que ya está muerta, el hombre de la fábrica, que tiene el control de toda la actividad consciente, debe reintegrarse a la política, a ordenar sus concepciones y a procurar que el producto de su esfuerzo tenga un fin adecuado, un sentido moral, una consecuencia justa. Y esto no se puede hacer desde la organización sindical, sino por la agrupación política. La política agrupa conciencias; el trabajo sólo reúne unidades activas. Y si una organización sindical hace política desahoga en el acto las unidades, ya que al obligarlas a tomar partido por algo viene la dispersión.

Lo necesario es que toda política se apoye en los degoes del trabajo organizado, ya que éste es el fenómeno y aquélla el epifenómeno, tan redicho por Marx. Si todo esto marcha en armonía, el final será la victoria; pero no solamente la victoria del hombre sobre otro hombre adversario, sino la victoria de la Humanidad contra toda fuerza disgregadora y perniciosa.

El trabajo no crea cultos; la conciencia, sí. ¡Y qué cosa más humana y bella que tomar partido por algo, llevando en su intención la aspiración ideal!

Los que formamos este partido somos trabajadores, y, por tanto, estamos unidos en el esfuerzo del hermano. Como hombres, nos hemos agrupado para determinar nuestra acción. Si la organización sindical a que pertenecemos toma partido en la política sin previa consulta a nuestra conciencia, habrá muerto para el trabajo, ya que cada uno de sus componentes tiene tomada de antemano su determinación en proa hacia su culto, su creencia, su idea, su mito o su escepticismo.

Cesen ya los insultos del obrero contra el obrero político porque esa malsana intención se vuelve de rechazo contra el propio hombre que los prodiga. Y si vamos a salvarnos todos mejor será que nos demos la mano y no ahondemos el surco de la incompreensión.

UN GRATO PARTE OFICIAL

Avanzamos victoriosamente en Guadalajara, y en los sectores del Este y de Teruel

En Motril y en Aguilar de Campóo, continúan combatiendo entre sí los facciosos

Nuestra artillería, provoca la explosión de dos polvorines en Espinosa de los Monteros

MADRID, 3. — PARTE OFICIAL DE GUERRA DE LAS 12 DE LA NOCHE:

EJERCITO DE TIERRA CENTRO. — EN NUESTRAS POSICIONES DEL MANZANARES, AL SUR DE MADRID, HA SIDO RECHAZADO UN GOLPE DE MANO.

NUESTRAS POSICIONES DEL SECTOR DE GUADALAJARA SE HAN MEJORADO CON LIGERO AVANCE.

ESTE. — CONQUISTADO BARRIO DE LAS BARRERAS, HA CONTINUADO LA REGRESION DE NUESTRAS FUERZAS, QUE HAN OCUPADO LA LINEA PIEDRAHITA-EL COLLADO, MORRO DE CUCALON, SANCEDILLO Y POSICIONES INMEDIATAS DE RUDILLAS Y LOS VILLARES.

EL AVANCE ES AHORA MAS LENTO, POR LA SERIA RESISTENCIA ENCONTRADA.

TERUEL. — EN EL SECTOR DE BEZAS SE HAN OCUPADO

POSICIONES IMPORTANTES AL ESTE DEL MONTE VALLEJO, ASI COMO FUENTE DE LA ARTESA Y CASANUEVA.

LAS BATERIAS ENEMIGAS EN PLAZADAS AL ESTE DE VALDEQUENCA CASONEARON VIOLENTAMENTE ESTOS OBJETIVOS.

HA SIDO RECHAZADO CON ENERGIA UN INTENTO DE ATACA QUE REBULDE EN ESTE FRENTE.

SUR TAJO. — ACTIVIDAD ENEMIGA CON FUEGO DE FUSILERIA Y AMETALLADORA EN EL FRENTE CASTEJON-QUINTANILLA.

SUR. — EN EL SECTOR DE POZOBLANCO, ESCASA ACTIVIDAD.

EN EL FRENTE DE COLOMERA, CASONEO ENEMIGO.

EN LAS INMEDIACIONES DE MOTRIL SE PERDIERON NUEVAMENTE TIROTEO ENTRE LOS FACCIOSOS.

NORTE-SANTANDER. — NUESTRAS FUERZAS DE ARTILLERIA HA PRODUCIDO LA EXPLOSION DE DOS POLVORINES EN ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

HA VUELTO A OIRSE FUEGO DE FUSIL Y AMETALLADORA ENTRE LAS FUERZAS FACCIOSAS DE AGUILAR DE CAMPOO.

ASTURIAS. — CASONEO ENEMIGO SOBRE TRASMONTES, LA TROCHA Y CALDAS Y EN EL SECTOR DE CUERO.

VIZCAYA. — FUEGO DE ARTILLERIA SOBRE NUESTRAS POSICIONES DE URCHILLA Y ALREDEDORES DE TRUCIOS.

VISADO POR LA CENSURA

Inutilidad de la maniobra

Mientras continúe la intervención en España es ridículo hablar de buenas relaciones angloitalianas

Se reconocerá lo de Abisinia; pero...

LONDRES, 3. — Vernon Bartlett, escribe en el News Chronicle:

«El Gobierno italiano se ha jactado de haber intervenido en España. Mientras continúa esta intervención es ridículo que se hable de buenas relaciones entre el Gobierno inglés y los gobiernos alemán e italiano.

Estoy seguro de que el Gobierno inglés desea reconocer la soberanía italiana en Abisinia, pero este reconocimiento no puede lograrse más que si se llega a resolver una cuestión más importante, la más importante de todas: la intervención italiana en España»



MARIA LUISA LARIOS FERNANDEZ DE VILLAVICENCIO, HIJA DE LOS MARQUES DE MARZALES, AFILIADA A FALANGE ESPAÑOLA Y DETENIDA EN EL FRENTE DE BRUNETE

Inauguración de una emisora

Alvarez del Vayo, dirige una alocución a los combatientes

Un elogio del Comisariado de Guerra

Necesidad y eficacia de la propaganda en la retaguardia enemiga

Con motivo de la inauguración de la emisora La Voz de España, estación central del comisariado general de Guerra, el comisario general, camarada Julio Alvarez del Vayo, ha dirigido por su micrófono la siguiente alocución:

«Españoles! Al inaugurar el Comisariado General de Guerra su estación central emisora La Voz de España, conectada en toda la zona leal con las distintas radios emisoras que ha ido sucesivamente organizando el comisariado, mi primer saludo es para los comisarios de guerra y para todos los combatientes del frente.

Seguros, sin jactancia, con una valoración justa y fría de la labor realizada en los nueve meses de su existencia por el cuerpo que me honro en mandar, vamos ahora, en posesión finalmente ya de algunos elementos adecuados, como estas estaciones de radio, a intensificar nuestra propaganda, tanto en la zona leal, como en la zona rebelde, llevada adelante hasta aquí, más por el entusiasmo y la pertinencia que por la superabundancia de medios puestos a nuestra disposición. Y, sin embargo, luchando un día y otro, entre otras dificultades, por colocarnos a la altura de responder a esta necesidad vital que es la propaganda en tiempo de guerra, si fuese llegado el momento de entrar de lleno en el tema, yo podría aportar el balance alentador de estos últimos tres o cuatro meses en lo que al comisariado se refiere. A medida que la desarticulación de la retaguardia enemiga, corroida en su moral por el hecho brutal de la invasión, herida en cuanto queda en ella de español por la presencia y la conducta de los ejércitos fascistas de fuera, extiende el blanco sensible a nuestra labor de atracción, el resultado de los esfuerzos hechos tiene, en quienes sientan el afán sobre todo de ganar la guerra, que es para lo que vive únicamente el comisariado, que vencer al escéptico y la desganada.

De los centenares de prisioneros o evadidos pasados a nosotros, ra es aquel a quien no se le haya encontrado sobre sí, algunas de las proclamas lanzadas por el comisariado sobre el frente enemigo. En lo más duro del encuentro bajo el fuego aniquilador de la artillería, allí han estado en las operaciones últimas del frente de Madrid nuestros camiones altavoces, llamando a nuestro campo a los combatientes de la línea contraria.

Declaraciones numerosas de prisioneros, recogidas y guardadas en el comisariado, acusan el efecto, unas veces desconcertantes, otras de júbilo indescriptible, que en las trincheras rebeldes producía la llamada constante hacia la España leal de quienes llevaban la voz del comisariado en plena batalla.

El comisariado se compromete ante el pueblo español, a romper los huesos de la retaguardia enemiga, si se le deja y se le ayuda a trabajar con toda la intensidad que ambicionamos. Un solo día de guerra que se ahorrase, daría económicamente para cubrir los gastos de propaganda de varios meses.

El terreno es propicio. Tenemos el ejemplo cándido de Málaga y Granada. Hay en la zona rebelde centenares de miles de españoles, que no sólo tienen que estar

forzosamente con nosotros, sino que de hecho lo están, y que para convencernos de ello, desafían la represión y la muerte.

Que esta iniciación de los servicios de nuestra emisora central anime a los comisarios todos, a multiplicar su propaganda sobre el campo enemigo y les sirva de aliento.

Y en el campo nuestro, que cada comisario se emplee a fondo a sostener, por la propaganda diaria e incansable, la moral heroica y decidida de nuestros combatientes. Vigilancia sobre todo, para que ninguna de las disensiones que la política pueda abrir en nuestra propia retaguardia, prendan en el frente.

El frente no tiene más que una sola misión la más grande de todas: la de ganar la guerra.

Es la misión, el deber supremo también de la retaguardia, olvidado a veces con ligereza escandalosa. Pero en el frente, las discusiones de fracción no tienen sitio, no deben tenerlo, y a vosotros, comisarios, os incumbe el estrangular en flor cualquier disidencia que se anuncie.

Habéis dado comisarios del Centro, en las semanas últimas, nuevamente la medida de vuestra devoción y vuestro esfuerzo. Sobre mi mesa, tengo la lista de bajas. Más de un centenar de comisarios. Es una lista por todos conceptos instructiva, y que si uno fue se excesivamente sensible a ciertos reproches, serviría para tapar con sangre muchas bocas.

Leal a la totalidad del pueblo español que se bate; representación auténtica en su conjunto de la España antifascista, yerra grandemente quien le suponga al servicio de una tendencia determinada, en detrimento de cualquiera otra. El comisariado de Guerra está únicamente al servicio de la victoria y convencido ya con orgullo de que es un elemento inseparable de ella.

Los mandos verdaderamente leales, no pueden ya pasarse sin el comisario. Únicamente se le continúa detestando, aunque de manera solapada y encubierta, allí donde se teme su presencia o donde su mirada alerta puedan descubrir algún día la avata o la traición.

A los nueve meses de trabajo, cualquier hostilidad o desafección obstinada hacia el comisariado de Guerra, sería ya de por sí síntoma fatal.

Individualmente cada comisario, comenzando por quienes están a la cabeza, queda sujeto, naturalmente, a la crítica más severa. Dentro de nuestros cuadros somos los primeros en ejercerla, no siempre, sin que el criterio riguroso de la selección no de lugar a interpretaciones apasionadas o maliciosas. Pero, el comisariado en sí, como un organismo unido a la suerte de nuestra guerra, ha entrado de lleno en el corazón de los combatientes de la República.

KOLA **
GRANULADA
** **GÁMIR**

Las enfermedades del Estómago e Intestinos

dolor de estómago, dispepsia, acedías y vómitos, indigestión, diarrea, flatos, dolor del estómago, etc., se curan positivamente con el

Elixir Estomacal
SAIZ DE CARLOS
(STOMALIX)

potente tónico digestivo que triunfa siempre.

Vómitos Principales farmacia del mundo

Pérdida

Se busca a quien haya encontrado carné sin el almirante ratos II. G. T., a nombre de José Azaña, con documentos militares, lo devuelva a plaza Rodrigo Batel, 1, tercera, donde se gratificará.

Se desea

piso céntrico, amueblado o no. LLAMAD AL TELÉFONO 11.317.

LA GALLE Y C. S. L.

Electricidad en general, lámparas eléctricas y toda clase de material eléctrico a precios limitados

GRAN VÍA MARQUÉS TURIA, 38

Muchas gracias

En torno al documento del Partido Comunista

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Las palabras del Gobierno suplen lo que habrán calinado—hemos dicho calinado—el nerviosismo de los compañeros alterados al llamamiento a la vigilancia de sospechosos manobras provocadoras, que hizo el Buró de nuestro Partido.

Esos nerviosismos se desencadenan en esas notas que comités nacionales y periódicos representantes de organizaciones divulgan inquietantemente, con la buena intención de presentar a nuestro Buró político poco menos que como un alarmista. La dirección de nuestro Partido contesta directa y adecuadamente a los desaseados compañeros.

Por nuestra parte, los remitimos a las declaraciones del Gobierno. Ahí está, irrefutable, la contestación. No se trataba, como alguien insinúa, de bulos de ninguna clase. Nuestro Partido conoce perfectamente su significación moral en el pueblo, su responsabilidad. En nombre de todo eso, se dirige a los trabajadores y, en cumplimiento de su deber antifascista, ofreció al Gobierno su resuelta colaboración, en todos los órdenes, para impedir cualquier maniobra fascista en nuestra retaguardia.

Por otra parte, si hay alguien que necesita de atención en sus filas, nosotros no somos policías de nadie. Allí cada uno con su responsabilidad. Con la que, como los periódicos «Nosotros» y «La Correspondencia», contraen al declarar conocer algunos rumores y no preocuparse de llevarlos allí donde es obligación de los verdaderos antifascistas, al Gobierno, que sólo puede tener como enemigo a los enemigos de nuestro pueblo.

Ya estarán un poco más tranquilos los inquietados compañeros. Son momentos en los que hace falta la máxima tranquilidad. La tranquilidad de estar resuelto, como nuestro Partido ha demostrado, a impedir que la provocación, el disturbio y la subversión ayuden al fascismo en nuestra retaguardia.

En cuanto pueda tener de acritud y de enojo la nota anterior, no entramos ni salimos. No nos hacemos cargo de ningún reproche, porque creemos no haberlo merecido. Nuestra pregunta concreta del sábado era sincera y sin segunda intención. Agradecemos, sin embargo, la parte de respuesta que, sin ironía, encierra para nosotros la respuesta de «Frente Rojo».

¡Ah! Y nosotros también somos de esos que están contra la provocación y el disturbio.

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

«Frente Rojo» de anoche, pone a continuación del Consejo de ministros de anteayer la siguiente apostilla:

Una vieja cuestión, que se renueva...

El XXXIV Congreso del Partido Socialista Francés. Nacimiento de un Partido.—Moscou y el Partido S. F. J. O.

La celebración, en Marsella, del XXXIV Congreso del Partido Socialista francés, con el tema de la «participación» en el Gobierno Chautemps como punto del orden del día, no hizo sino suscitar las apasionadas controversias de antaño, entre los partidarios y los adversarios en cuya extrema izquierda figuran los creyentes en «la acción de masas» con el objetivo de romper los cuadros del régimen capitalista.

Con todos sus nuevos argumentos originados por las circunstancias actuales, es una cuestión vieja que se renueva; una cuestión tan vieja como el Socialismo francés y hasta como el Socialismo internacional. La entrada de Millerand en el Gobierno Waldeck-Rousseau le dio por primera vez, en 1899 un carácter de palpitante actualidad. La unidad del Socialismo no se había realizado entonces; y Millerand no había pedido a nadie consejo para aceptar la cartera. Los reformistas, con Jaurès, Viviani y Briand, le aprobaban. Los revolucionarios con Guesde, Vaillant, Sembat, le condenaban. Y M. Luls Barthou, que acababa de ocupar el ministerio de Gobernación había constatado, no sin ironía, que un socialista ministro no podía ser un ministro socialista.

Hubo, pues, un «caso Millerand» del que se ocupó el Congreso internacional de 1900 y que hizo correr mares de tinta y de sal. Entre las diversas escuelas socialistas hubo ardientes controversias con interese de inducir a Jaurès, Viviani y Briand, le aprobaban. Los revolucionarios con Guesde, Vaillant, Sembat, le condenaban. Y M. Luls Barthou, que acababa de ocupar el ministerio de Gobernación había constatado, no sin ironía, que un socialista ministro no podía ser un ministro socialista.

Se decidió, al fin, llevar el asunto al Congreso de la Internacional que se reunía en Amsterdam el mes de Agosto de 1904. Designado, pues, para el arbitraje, el Congreso escuchó el informe preliminar de Emilio Vandervelde, las exigencias de los socialistas franceses Guesde y Vaillant; del socialista alemán Bebel; la defensa admirable de Jaurès después de lo cual condenó la «táctica revisionista» del mismo Jaurès. Un socialista japonés llamado Katayama, que no representaba a nadie, se adhirió a la condena que fue votada por la mayoría.

NACIMIENTO DE UN PARTIDO Jaurès se resignó. Entretanto, la época de la «defensa republicana» llegaba a su fin y el ministerio Combes agonizaba. El Congreso de Amsterdam invitó a los socialistas franceses a formar un partido único y se emprendieron laboriosas gestiones, que alcanzaron su objeto al año siguiente. Un famoso Congreso, el primero de la S. F. J. O. que se verificó en París, en la sala del Globe del boulevard de Strasbourg, fundió todas las organizaciones socialistas existentes en un solo partido, el Partido Socialista (sección francesa de la Internacional obrera). Algunos reformistas, escarmentados por las declaraciones antipatrióticas de un joven profesor que pretendía hablar en nombre de los naturales del Yonne, negaron su adhesión al nuevo partido. Al frente de ellos estaban René Viviani, el alcalde de Lyon, Victor Augagneur, el antiguo redactor del «Chambard» Gerault-Richard. El joven profesor que les agustó era M. Gustave Hervé, padre de «Mam'zelle O'Seille» y del «Ciudadano Brown», a quien, más tarde...

EL YONNE HONRABA SUS VIRTUDES... M. Gustave Hervé, en esta época, no movió su pluma en agua bendita. No se contentaba con negar la patria; se declaraba antipatriótico y pagado de su persona exigía de los jefes del

Partido «unificado» un lugar preeminente, en las discusiones, para las ideas que él defendía. La atención de los militantes estaba entonces absorbida por dos problemas fundamentales: las relaciones del Socialismo y del Socialismo, y la actitud del Partido socialista en caso de guerra. Ambos asuntos suministraron la materia para todos los debates de los grandes Congresos de 1905 a 1914. Nancy (1907), Tolosa (1908), Saint-Etienne (1909), hasta el Congreso del 14 de Julio de 1914 que precedió 15 días a la declaración de la Guerra Europea. La C. G. T. estaba dirigida por hombres —Griffuelhes, Pouget, Yvetot, Delesalle, después Jonaux— que habían experimentado la influencia de Georges Sorel y de Proudhon —el Proudhon de «La Propiedad es un robo»— y que detestaban a los marxistas, que proclamaban que «el Socialismo es la revolución» y que evitaban cuanto era posible todo contacto con el partido «unificado».

Con respecto a la C. G. T. ¿qué conducta adoptar? «Respetemos su independencia», decía Jaurès a quien Vaillant se aproximaba. «La C. G. T. y el Partido rifien la misma batalla: no pueden ignorarse», replicaban Jules Guesde y los «guesdistas», a pesar de que un elocuente teólogo, M. Hubert Lagardelle, apoyado por Ernest Lafont y André Morizet, abordaba con calor la causa del «Socialismo Revolucionario». De tales combates, Jaurès salía siempre victorioso y gracias a Vaillant y quizá a Hervé que hostigaba al enemigo «guesdistas», tenía consigo mayoría en el Partido. Jaurès y Vaillant distinguían entre la guerra de agresión y la guerra de defensa y proponían que la Internacional respondiese a la movilización con «la huelga general y la insurrección».

Entretanto la Revolución rusa había estallado, seguida del empuje bolchevique. Lenin, jefe de los bolcheviques, y dueño de Rusia, acusó a la Internacional «de traición» y a los partidos socialistas de «decechos de la burguesía».

(No se discute con los burgueses —me decía a propósito de Renaudel—, se les fusila.) Y fundó la Internacional comunista. La cuestión, entonces, consistía en saber si el Partido francés se adhería o no a esta Internacional de Moscú. Guesde, ya viejo, enfermo, pero siempre huido e impetuoso, decía: ¡no! Y lo mismo León Blum, que reemplazaba sus actividades en el movimiento socialista. Sembat, Thomas, Renaudel, el «centro» vacilaba. La fracción izquierda del Partido, atraída por el deslumbrante prestigio de la Revolución rusa a los ojos de los obreros, proponía la adhesión. El Congreso de Strasburgo (Marzo 1920) dejó la cuestión aparte, pero decidió abandonar a la Internacional de la traición. Un viaje a Moscú de Marcel Cachin y del autor de estas cuartillas, cambió del todo la situación gracias al desbordamiento de entusiasmo que provocó el regreso de los «dos peregrinos». En el Congreso de Tours, en la noche del 30 al 31 de Diciembre de 1920, por más de 3.000 votos contra 1.800, se decidió la adhesión a la nueva Internacional y se realizó la unidad socialista.

De lo anterior, pronto no quedó gran cosa. León Blum y Paul Faure, poco a poco, acabaron con todo. El partido socialista, a pesar de la violenta oposición de los comunistas, reconquistó poco a poco su autoridad. En 1924, su grupo parlamentario subió de 50 miembros a más de 100. El tema de la participación ministerial volvió al orden del día de los congresos. Renaudel y sus amigos defendieron la participación. León Blum y Paul Faure, el apoyo. Ello costó la vida a los gobiernos Herriot, Boncour, Daladier, Sarraut, Chautemps. Muchas voces se elevaron dentro del Partido para protestar contra la «intransigencia sectaria» de los jefes y contra su «inmovilidad». Así nació el «neo-socialismo» de Marcel Déat, Marguerite, Montagnon, quien dijo en 1933, en el Congreso de París, ante el «escarmentado» León Blum, sus tres palabras de síntesis: Orden, Autoridad, Nación.

Un Consejo nacional excluyó a los heréticos que fundaron, con la dirección de Boncour y Renaudel, el Partido Socialista de Francia, promesa de la futura Unión Socialista y Republicana. Lo demás está demasado cerca de nosotros para hacer en historia...

Partido «unificado» un lugar preeminente, en las discusiones, para las ideas que él defendía. La atención de los militantes estaba entonces absorbida por dos problemas fundamentales: las relaciones del Socialismo y del Socialismo, y la actitud del Partido socialista en caso de guerra. Ambos asuntos suministraron la materia para todos los debates de los grandes Congresos de 1905 a 1914. Nancy (1907), Tolosa (1908), Saint-Etienne (1909), hasta el Congreso del 14 de Julio de 1914 que precedió 15 días a la declaración de la Guerra Europea. La C. G. T. estaba dirigida por hombres —Griffuelhes, Pouget, Yvetot, Delesalle, después Jonaux— que habían experimentado la influencia de Georges Sorel y de Proudhon —el Proudhon de «La Propiedad es un robo»— y que detestaban a los marxistas, que proclamaban que «el Socialismo es la revolución» y que evitaban cuanto era posible todo contacto con el partido «unificado».

Con respecto a la C. G. T. ¿qué conducta adoptar? «Respetemos su independencia», decía Jaurès a quien Vaillant se aproximaba. «La C. G. T. y el Partido rifien la misma batalla: no pueden ignorarse», replicaban Jules Guesde y los «guesdistas», a pesar de que un elocuente teólogo, M. Hubert Lagardelle, apoyado por Ernest Lafont y André Morizet, abordaba con calor la causa del «Socialismo Revolucionario». De tales combates, Jaurès salía siempre victorioso y gracias a Vaillant y quizá a Hervé que hostigaba al enemigo «guesdistas», tenía consigo mayoría en el Partido. Jaurès y Vaillant distinguían entre la guerra de agresión y la guerra de defensa y proponían que la Internacional respondiese a la movilización con «la huelga general y la insurrección».

Entretanto la Revolución rusa había estallado, seguida del empuje bolchevique. Lenin, jefe de los bolcheviques, y dueño de Rusia, acusó a la Internacional «de traición» y a los partidos socialistas de «decechos de la burguesía».

(No se discute con los burgueses —me decía a propósito de Renaudel—, se les fusila.) Y fundó la Internacional comunista. La cuestión, entonces, consistía en saber si el Partido francés se adhería o no a esta Internacional de Moscú. Guesde, ya viejo, enfermo, pero siempre huido e impetuoso, decía: ¡no! Y lo mismo León Blum, que reemplazaba sus actividades en el movimiento socialista. Sembat, Thomas, Renaudel, el «centro» vacilaba. La fracción izquierda del Partido, atraída por el deslumbrante prestigio de la Revolución rusa a los ojos de los obreros, proponía la adhesión. El Congreso de Strasburgo (Marzo 1920) dejó la cuestión aparte, pero decidió abandonar a la Internacional de la traición. Un viaje a Moscú de Marcel Cachin y del autor de estas cuartillas, cambió del todo la situación gracias al desbordamiento de entusiasmo que provocó el regreso de los «dos peregrinos». En el Congreso de Tours, en la noche del 30 al 31 de Diciembre de 1920, por más de 3.000 votos contra 1.800, se decidió la adhesión a la nueva Internacional y se realizó la unidad socialista.

De lo anterior, pronto no quedó gran cosa. León Blum y Paul Faure, poco a poco, acabaron con todo. El partido socialista, a pesar de la violenta oposición de los comunistas, reconquistó poco a poco su autoridad. En 1924, su grupo parlamentario subió de 50 miembros a más de 100. El tema de la participación ministerial volvió al orden del día de los congresos. Renaudel y sus amigos defendieron la participación. León Blum y Paul Faure, el apoyo. Ello costó la vida a los gobiernos Herriot, Boncour, Daladier, Sarraut, Chautemps. Muchas voces se elevaron dentro del Partido para protestar contra la «intransigencia sectaria» de los jefes y contra su «inmovilidad». Así nació el «neo-socialismo» de Marcel Déat, Marguerite, Montagnon, quien dijo en 1933, en el Congreso de París, ante el «escarmentado» León Blum, sus tres palabras de síntesis: Orden, Autoridad, Nación.

Un Consejo nacional excluyó a los heréticos que fundaron, con la dirección de Boncour y Renaudel, el Partido Socialista de Francia, promesa de la futura Unión Socialista y Republicana. Lo demás está demasado cerca de nosotros para hacer en historia...

Entretanto la Revolución rusa había estallado, seguida del empuje bolchevique. Lenin, jefe de los bolcheviques, y dueño de Rusia, acusó a la Internacional «de traición» y a los partidos socialistas de «decechos de la burguesía».

(No se discute con los burgueses —me decía a propósito de Renaudel—, se les fusila.) Y fundó la Internacional comunista. La cuestión, entonces, consistía en saber si el Partido francés se adhería o no a esta Internacional de Moscú. Guesde, ya viejo, enfermo, pero siempre huido e impetuoso, decía: ¡no! Y lo mismo León Blum, que reemplazaba sus actividades en el movimiento socialista. Sembat, Thomas, Renaudel, el «centro» vacilaba. La fracción izquierda del Partido, atraída por el deslumbrante prestigio de la Revolución rusa a los ojos de los obreros, proponía la adhesión. El Congreso de Strasburgo (Marzo 1920) dejó la cuestión aparte, pero decidió abandonar a la Internacional de la traición. Un viaje a Moscú de Marcel Cachin y del autor de estas cuartillas, cambió del todo la situación gracias al desbordamiento de entusiasmo que provocó el regreso de los «dos peregrinos». En el Congreso de Tours, en la noche del 30 al 31 de Diciembre de 1920, por más de 3.000 votos contra 1.800, se decidió la adhesión a la nueva Internacional y se realizó la unidad socialista.

De lo anterior, pronto no quedó gran cosa. León Blum y Paul Faure, poco a poco, acabaron con todo. El partido socialista, a pesar de la violenta oposición de los comunistas, reconquistó poco a poco su autoridad. En 1924, su grupo parlamentario subió de 50 miembros a más de 100. El tema de la participación ministerial volvió al orden del día de los congresos. Renaudel y sus amigos defendieron la participación. León Blum y Paul Faure, el apoyo. Ello costó la vida a los gobiernos Herriot, Boncour, Daladier, Sarraut, Chautemps. Muchas voces se elevaron dentro del Partido para protestar contra la «intransigencia sectaria» de los jefes y contra su «inmovilidad». Así nació el «neo-socialismo» de Marcel Déat, Marguerite, Montagnon, quien dijo en 1933, en el Congreso de París, ante el «escarmentado» León Blum, sus tres palabras de síntesis: Orden, Autoridad, Nación.

Un Consejo nacional excluyó a los heréticos que fundaron, con la dirección de Boncour y Renaudel, el Partido Socialista de Francia, promesa de la futura Unión Socialista y Republicana. Lo demás está demasado cerca de nosotros para hacer en historia...

Partido «unificado» un lugar preeminente, en las discusiones, para las ideas que él defendía. La atención de los militantes estaba entonces absorbida por dos problemas fundamentales: las relaciones del Socialismo y del Socialismo, y la actitud del Partido socialista en caso de guerra. Ambos asuntos suministraron la materia para todos los debates de los grandes Congresos de 1905 a 1914. Nancy (1907), Tolosa (1908), Saint-Etienne (1909), hasta el Congreso del 14 de Julio de 1914 que precedió 15 días a la declaración de la Guerra Europea. La C. G. T. estaba dirigida por hombres —Griffuelhes, Pouget, Yvetot, Delesalle, después Jonaux— que habían experimentado la influencia de Georges Sorel y de Proudhon —el Proudhon de «La Propiedad es un robo»— y que detestaban a los marxistas, que proclamaban que «el Socialismo es la revolución» y que evitaban cuanto era posible todo contacto con el partido «unificado».

Con respecto a la C. G. T. ¿qué conducta adoptar? «Respetemos su independencia», decía Jaurès a quien Vaillant se aproximaba. «La C. G. T. y el Partido rifien la misma batalla: no pueden ignorarse», replicaban Jules Guesde y los «guesdistas», a pesar de que un elocuente teólogo, M. Hubert Lagardelle, apoyado por Ernest Lafont y André Morizet, abordaba con calor la causa del «Socialismo Revolucionario». De tales combates, Jaurès salía siempre victorioso y gracias a Vaillant y quizá a Hervé que hostigaba al enemigo «guesdistas», tenía consigo mayoría en el Partido. Jaurès y Vaillant distinguían entre la guerra de agresión y la guerra de defensa y proponían que la Internacional respondiese a la movilización con «la huelga general y la insurrección».

Entretanto la Revolución rusa había estallado, seguida del empuje bolchevique. Lenin, jefe de los bolcheviques, y dueño de Rusia, acusó a la Internacional «de traición» y a los partidos socialistas de «decechos de la burguesía».

(No se discute con los burgueses —me decía a propósito de Renaudel—, se les fusila.) Y fundó la Internacional comunista. La cuestión, entonces, consistía en saber si el Partido francés se adhería o no a esta Internacional de Moscú. Guesde, ya viejo, enfermo, pero siempre huido e impetuoso, decía: ¡no! Y lo mismo León Blum, que reemplazaba sus actividades en el movimiento socialista. Sembat, Thomas, Renaudel, el «centro» vacilaba. La fracción izquierda del Partido, atraída por el deslumbrante prestigio de la Revolución rusa a los ojos de los obreros, proponía la adhesión. El Congreso de Strasburgo (Marzo 1920) dejó la cuestión aparte, pero decidió abandonar a la Internacional de la traición. Un viaje a Moscú de Marcel Cachin y del autor de estas cuartillas, cambió del todo la situación gracias al desbordamiento de entusiasmo que provocó el regreso de los «dos peregrinos». En el Congreso de Tours, en la noche del 30 al 31 de Diciembre de 1920, por más de 3.000 votos contra 1.800, se decidió la adhesión a la nueva Internacional y se realizó la unidad socialista.

De lo anterior, pronto no quedó gran cosa. León Blum y Paul Faure, poco a poco, acabaron con todo. El partido socialista, a pesar de la violenta oposición de los comunistas, reconquistó poco a poco su autoridad. En 1924, su grupo parlamentario subió de 50 miembros a más de 100. El tema de la participación ministerial volvió al orden del día de los congresos. Renaudel y sus amigos defendieron la participación. León Blum y Paul Faure, el apoyo. Ello costó la vida a los gobiernos Herriot, Boncour, Daladier, Sarraut, Chautemps. Muchas voces se elevaron dentro del Partido para protestar contra la «intransigencia sectaria» de los jefes y contra su «inmovilidad». Así nació el «neo-socialismo» de Marcel Déat, Marguerite, Montagnon, quien dijo en 1933, en el Congreso de París, ante el «escarmentado» León Blum, sus tres palabras de síntesis: Orden, Autoridad, Nación.

Un Consejo nacional excluyó a los heréticos que fundaron, con la dirección de Boncour y Renaudel, el Partido Socialista de Francia, promesa de la futura Unión Socialista y Republicana. Lo demás está demasado cerca de nosotros para hacer en historia...

Entretanto la Revolución rusa había estallado, seguida del empuje bolchevique. Lenin, jefe de los bolcheviques, y dueño de Rusia, acusó a la Internacional «de traición» y a los partidos socialistas de «decechos de la burguesía».

(No se discute con los burgueses —me decía a propósito de Renaudel—, se les fusila.) Y fundó la Internacional comunista. La cuestión, entonces, consistía en saber si el Partido francés se adhería o no a esta Internacional de Moscú. Guesde, ya viejo, enfermo, pero siempre huido e impetuoso, decía: ¡no! Y lo mismo León Blum, que reemplazaba sus actividades en el movimiento socialista. Sembat, Thomas, Renaudel, el «centro» vacilaba. La fracción izquierda del Partido, atraída por el deslumbrante prestigio de la Revolución rusa a los ojos de los obreros, proponía la adhesión. El Congreso de Strasburgo (Marzo 1920) dejó la cuestión aparte, pero decidió abandonar a la Internacional de la traición. Un viaje a Moscú de Marcel Cachin y del autor de estas cuartillas, cambió del todo la situación gracias al desbordamiento de entusiasmo que provocó el regreso de los «dos peregrinos». En el Congreso de Tours, en la noche del 30 al 31 de Diciembre de 1920, por más de 3.000 votos contra 1.800, se decidió la adhesión a la nueva Internacional y se realizó la unidad socialista.

De lo anterior, pronto no quedó gran cosa. León Blum y Paul Faure, poco a poco, acabaron con todo. El partido socialista, a pesar de la violenta oposición de los comunistas, reconquistó poco a poco su autoridad. En 1924, su grupo parlamentario subió de 50 miembros a más de 100. El tema de la participación ministerial volvió al orden del día de los congresos. Renaudel y sus amigos defendieron la participación. León Blum y Paul Faure, el apoyo. Ello costó la vida a los gobiernos Herriot, Boncour, Daladier, Sarraut, Chautemps. Muchas voces se elevaron dentro del Partido para protestar contra la «intransigencia sectaria» de los jefes y contra su «inmovilidad». Así nació el «neo-socialismo» de Marcel Déat, Marguerite, Montagnon, quien dijo en 1933, en el Congreso de París, ante el «escarmentado» León Blum, sus tres palabras de síntesis: Orden, Autoridad, Nación.

Un Consejo nacional excluyó a los heréticos que fundaron, con la dirección de Boncour y Renaudel, el Partido Socialista de Francia, promesa de la futura Unión Socialista y Republicana. Lo demás está demasado cerca de nosotros para hacer en historia...

Entretanto la Revolución rusa había estallado, seguida del empuje bolchevique. Lenin, jefe de los bolcheviques, y dueño de Rusia, acusó a la Internacional «de traición» y a los partidos socialistas de «decechos de la burguesía».

(No se discute con los burgueses —me decía a propósito de Renaudel—, se les fusila.) Y fundó la Internacional comunista. La cuestión, entonces, consistía en saber si el Partido francés se adhería o no a esta Internacional de Moscú. Guesde, ya viejo, enfermo, pero siempre huido e impetuoso, decía: ¡no! Y lo mismo León Blum, que reemplazaba sus actividades en el movimiento socialista. Sembat, Thomas, Renaudel, el «centro» vacilaba. La fracción izquierda del Partido, atraída por el deslumbrante prestigio de la Revolución rusa a los ojos de los obreros, proponía la adhesión. El Congreso de Strasburgo (Marzo 1920) dejó la cuestión aparte, pero decidió abandonar a la Internacional de la traición. Un viaje a Moscú de Marcel Cachin y del autor de estas cuartillas, cambió del todo la situación gracias al desbordamiento de entusiasmo que provocó el regreso de los «dos peregrinos». En el Congreso de Tours, en la noche del 30 al 31 de Diciembre de 1920, por más de 3.000 votos contra 1.800, se decidió la adhesión a la nueva Internacional y se realizó la unidad socialista.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS — U. G. T. - C. N. T.

CAPASTORA SOLER y PIULETZ
Segunda semana de gran éxito
HERMANAS TORRES
La película universal
LOS AMORES DE SUSANA
Por Sozu Pitts

El pensamiento central de las políticas de Francia e Inglaterra, consiste en sustraer al examen de la S. D. N. la tragedia española

Londres se prepara a conceder individualmente la beligerancia.

En cambio, Mussolini, consentirá en ampliar el acuerdo italo-británico del Mediterráneo

En medio de esta confusión, sólo hay un elemento de claridad: la decisión del Gobierno español de acudir a la S. D. N. a reclamar sanciones contra sus agresores

NOTA INTERNACIONAL

La finalidad de todo esto, es un reparto organizado del botín que persiguen Alemania e Italia, que Inglaterra no está dispuesta a ceder sin llevarse también su parte.

El temor de quedar relegados a un segundo término se acentúa en Ginebra. El acercamiento claro, sin eufemismos, de Londres y Roma, da lugar a esperar una decisión, por parte de Inglaterra, en la cuestión española, que no sería sino el prólogo al reconocimiento de Abisinia, colocando al organismo ginebrino en difícil solución y, al mismo tiempo, el principio de una política de tratados al margen de la Sociedad de Naciones.

Esta actitud de la Gran Bretaña va ligada íntimamente al conflicto español y es a base de concesiones mutuas, cuya importancia es trascendental para la futura organización política de Europa. Sería, al mismo tiempo, la negación total y absoluta de la Sociedad de Naciones y un anticipo de esta posibilidad es la frialdad con que Londres ha acogido la decisión del Gobierno legítimo de España, de presentarse en Ginebra, para exigir el reconocimiento de su derecho.

Todo movimiento, pues, de Londres es vigilado atentamente, en espera de una decisión que permita conocer hasta dónde llegan estas relaciones anglo-italianas, que serán, sin duda, delimitadas en Roma con la visita de Eden a Mussolini. El rearme inglés contará en gran manera en el ánimo del dictador, y se supone que el pacto en el Mediterráneo será una natural consecuencia, con garantías mutuas. La finalidad de todo esto es un reparto organizado del botín que persiguen Italia y Alemania y que Inglaterra no está dispuesta a ceder sin llevarse también su parte.

Estos proyectos mantienen en tensión a la Prensa francesa, que los vea visiblemente. La alianza anglo-francesa, con Hitler detrás, dejaría a Francia aislada, con sus comunicaciones controladas y con un peligroso enemigo a sus espaldas. La exposición de estas posibilidades y la presión de Londres, mejor dicho de la City, que encubren una amenaza velada, tiene su expresión en una campaña en que se denuncia las maniobras en Inglaterra y se pone en evidencia la equivocada posición de Francia. Mas el Gobierno francés sigue, también, una línea interesada y no sólo en su sumisión a los proyectos ingleses debe verse la presión provocada por el capital inglés, sino una actitud encaminada a salvar considerables intereses que su Banca posee en España y a ocupar, si llega el caso, su puesto en este magnífico banquete, cuyo plato más codiciado son las riquezas naturales de España.

El doble juego de la Gran Bretaña, puesto al descubierto por la Prensa francesa

PARIS, 3.—Con el título «Los contactos italo-ingleses, dirigidos contra la República española», «L'Humanité» publica esta mañana un comentario a la situación inglesa en el que dice, entre otras cosas:

«Londres se prepara a conceder individualmente la beligerancia al general Franco; es decir, que la intervención italoalemana será aún más intensa en España. En cambio, Mussolini consentirá en ampliar el acuerdo italo-británico del Mediterráneo, de Diciembre último y en garantizar por cierto tiempo la seguridad del comercio de las Indias a Inglaterra. Pero los intereses directos, la seguridad y la independencia de Francia, serán sacrificados.

Según este nuevo plan anglo-italiano —dice «L'Humanité»—, Italia guardará para sí las Baleares, Alemania se quedará con el Marruecos español, y, finalmente, Alemania, Inglaterra e Italia se repartirán las riquezas de España, mientras que Francia quedará aislada.

Una abominable presión, dice el articulista, se ejerce ya sobre Francia para que ésta acepte ese plan monstruoso. Es en el terreno financiero donde los señores Chamberlain y Eden llevan a cabo su chantaje: «Someteos, nos dicen, abandonad la amistad franco-soviética, o de lo contrario aplastaremos vuestro franco».

He aquí a dónde nos ha conducido una política que no supo basarse energicamente en la defensa inmutable de los principios de derecho internacional y de paz indivisible.

Valencia anuncia que acudirá de nuevo a la Sociedad de las Naciones. Ayer mismo, en Londres, se rechazaba categóricamente esta alternativa. El señor Eden ha hecho indicaciones en el sentido de que como sea que Alemania no pertenece a la Sociedad de las Naciones, Italia no colabora en ella, el organismo de Ginebra no es el más adecuado para tratar del problema español. El sabotaje de la Sociedad de Naciones continúa, sin poder de ninguna clase. La Francia democrática, termina, el artículo, debe proclamar que está al lado de la U. R. S. S. y que jamás consentirá tales crímenes contra la humanidad.

Refiriéndose a la contestación francesa al plan Eden, el órgano de la Confederación Nacional del Trabajo, «Le Peuple», escribe un largo comentario del que entresacamos los siguientes párrafos:

«Es de lamentar que Francia no haya tomado una posición más caudalosa con la beligerancia que para seguir a Inglaterra ha creído necesario apoyar sin reservas en el proyecto Eden, el cual indudablemente otorga concesiones injustificables a los rebeldes, a los que favorece en su lucha contra el Gobierno legítimo de España. Por lo menos, debemos pedir que el Gobierno francés no siga adelante y no caiga más bajo.

Hay que pedir, asimismo, que no ceda a las maniobras envolventes con las que se pretende aislarle. La nota francesa contiene una afirmación que da risa. Se dice en ella que sus respuestas breves y claras son inspiradas por la preocupación de resolver el problema y no envenenarlo con insinuaciones o polémicas.

La alusión es transparente. Que reemos creer que su autor la extingue por serónes y no por la confianza que pueda tener en la eficacia de la nota a este respecto. Las polémicas y las insinuaciones continuarán. Sería locura suponer que los fascistas, resueltos a continuar su acción en España, renunciarán en adelante a los métodos confusionalistas en los que han sido pródigos hasta ahora. El pensamiento central de las políticas de Francia e Inglaterra, consiste en sustraer al examen de la Sociedad de Naciones la tragedia española.

Los efectos de esta política los encontramos nuevamente en las conversaciones iniciadas entre Londres y Roma. Esta nueva prueba del doble juego de Inglaterra, no puede dejar de inquietar a los que han seguido tan fiel como clementemente esa política.

En medio de esta confusión amenazadora, termina «Le Peuple», podemos registrar un solo elemento de claridad: es la decisión del Gobierno español de acudir a la Sociedad de Naciones a reclamar sanciones contra sus agresores. Por lo menos, el problema va a ser planteado como debería haberlo sido hace ya un año.

Refiriéndose a la nueva situación anglo-italiana, Pertinax discrepa, en «L'Echo de Paris», de las versiones circulares a este respecto, y dice:

«Los gobiernos de Londres y de París mantienen la unanimidad en cuanto al apoyo mutuo del compromiso del 14 de Julio, que subordina la concesión de los derechos de beligerancia a la retirada de voluntarios, y por ahora

ni Italia ni Alemania admiten todavía esta correlación. Por otra parte, su finalidad primordial es la de despejar el Mediterráneo occidental de los intrusos que se han instalado en las Baleares y en la costa del Marruecos español, y restablecer la libertad de las comunicaciones francesas y británicas. La verdad es que la Italia fascista ha acabado por comprender que, comprometida a fondo en la guerra española, habiendo adoptado la actitud más provocativa entre los dos estados occidentales y trabajando contra ellos en todo el África del Norte, no podría contar, en el caso de una crisis, con la asistencia ilimitada de su amiga Alemania.

Después de la conquista de Etiopía, Mussolini ha tenido que renunciar al Protectorado de la Europa central. En cambio, pasa a ser necesario para él rectificar sus proyectos irrealizables si no es a cambio de la guerra, y, al mismo tiempo, teme que el rearme británico, principalmente naval y aéreo, se dirija directamente contra Italia.

Sobre la aproximación anglo-italiana

LONDRES, 3.—En los círculos bien informados manifestaban esta noche que el actual momento anglo-italiano es el hábil para una negociación en el ambiente europeo y no se trata de buscar nuevas amistades en detrimento de las antiguas a las cuales se continúa siendo fieles.

Es muy notable, dice, que en los círculos italianos crean deber declarar a la Prensa que Roma no se propone de ningún modo se parar a Inglaterra de Francia sino que por el contrario se considera oportuno y deseoso de que la buena inteligencia entre los dos países, se haga extensiva a Italia. Los ingleses añaden, que desde luego no es cuestión resucitar el pacto de los cuatro y que no hay que confundir este viejo proyecto con la conversación probable entre los principales adherentes al ex pacto de Locarno.

No se trata de un regateo con Roma respecto al reconocimiento de la autoridad italiana en Etiopía sino de tener en cuenta el presente y el porvenir para hacer más vital la Sociedad de Naciones.

En consecuencia, no quiere decirse que Chamberlain quiera jugar el papel de Eden sino que por razón de las vacaciones el Comité Interministerial de Asuntos Exteriores no puede reunirse y los ministros responsables están colaborando a fin de mantener la paz con una política exterior del país.

Esta es la carta. ¿Qué le dirá?

LONDRES, 3.— Los periodistas ingleses no han podido obtener indicación alguna concreta sobre el contenido de la carta de Mussolini a Chamberlain.

Todos dicen que la carta está concebida en tonos amistosos y que en ella Mussolini afirma que las relaciones anglo-italianas deben volver a ser lo que fueron antes.

ROMA, 3.— En los círculos autorizados conservan el mismo entusiasmo sobre el cruce de cartas entre Mussolini y Chamberlain.

La Prensa también, por su parte, no hace ningún comentario. Parece que este cambio de correspondencia entre ambos, equivale más bien a un gesto tendiente a la iniciación de una nueva era en las relaciones pacíficas y cordiales que al comienzo de unas negociaciones. En Roma se tiene la impresión de que los términos empleados por Chamberlain y Mussolini, aunque sinceros y cordiales, son imprecisos. Si los dos ministros se han declarado conscientes de la necesidad de volver a la que

fué la tradicional amistad italo-inglesa, no se cree, por lo general, que desde luego hayan concretado las bases sobre las cuales habría de reconstruirse tal amistad.

Se atribuye, por el contrario, gran importancia a las conversaciones de Grandi y Chamberlain, a las que se considera como punto de partida para negociaciones cuidadosamente preparadas y las que, generalmente, se consideran un éxito.

Italia persigue el reconocimiento de la conquista de Abisinia, a cambio de promesas sobre su intervención en España

PARIS, 3.— Refiriéndose a la mejoría de relaciones entre Italia e Inglaterra, «Le Petit Parisien» escribe: «El acuerdo anglo-italiano fuese ampliado, Italia, sin duda, sería llevada a moderar sus ambiciones en España y a examinar nuevamente el problema de la repatriación de voluntarios, y, por lo tanto, mediante las conversaciones italo-inglesas, el problema de la No Intervención podría ser sacado del cuadro restringido en que hasta ahora ha sido mantenido y vuelto a colocar en el círculo de las negociaciones diplomáticas de carácter más general».

«L'Espresso», escribe: «Sería muy fácil mejorar las relaciones anglo-italianas, si los dos países quisiesen de verdad. Italia podría dar a Inglaterra las garantías que exige en lo que se refiere a sus vías de comunicación marítima, e Inglaterra, podría adoptar una iniciativa en Ginebra, en el próximo mes de Septiembre, para que se reconociese la conquista de Abisinia. Si ello ocurriese así, Italia se mostraría, sin duda, mucho más conciliadora en lo que se refiere a los asuntos de España, y alijaría los lazos que la unen a Alemania, que continúa siendo su rival en Europa. No es una simple negociación italo-inglesa la que se inicia, sino una partida diplomática que interesa muchísimo a Francia, y sería bueno que participásemos en ella cuando no sea demasiado tarde».

«Le Figaro», escribe: «La guerra civil cesaría muy pronto, si ninguna potencia extranjera tuviese probabilidades de ganar algo, y ello ocurriría fácilmente el día que Francia e Inglaterra estén de acuerdo para declarar que no aceptarán ni negociaciones ni regateos relacionados con hechos que puedan amenazar sus líneas de comunicación. Entonces todo el mundo se vería obligado a poner las cartas boca arriba».

El correspondiente en Roma del más moderno periódico, telegrafía: «En Roma se considera que el acuerdo anglo-italiano, si fuese restablecido debe tener objetivos concretos y prácticos: buena armonía mediterránea, basada en el respeto recíproco de las posiciones adquiridas, solución razonable de la cuestión de Abisinia y, en cuanto se refiere a España, «moderación vivendi», de acuerdo con los intereses generales de Europa».

Desde Londres, telegrafían a «Le Matin»:

«En los círculos diplomáticos ingleses, se afirma que las intenciones amistosas de Neville Chamberlain hacia Italia forman parte de un plan destinado a terminar con la tensión que existe actualmente en Europa. El jefe del Gobierno inglés estima, sobre todo después de la afirmación de Bélgica de su neutralidad, que será posible resucitar el Tratado de Locarno».

Otra vez los abusos sobre Madrid

MADRID, 3.—La pasada noche, el enemigo llevó a cabo un intenso cañoneo sobre diversos puntos de la capital, produciendo daños y víctimas.

Nuestros cañones hicieron fuego de contrabatería con gran intensidad, obligando a los fascistas a ceder en su fuego,

El conflicto chinojaponés El encono contra los japoneses, se extiende a toda China

ANTE EL PELIGRO DE UNA EPIDEMIA

TIEN TSIN, 3.—A consecuencia de los violentos bombardeos, el río arrastra numerosos cadáveres de mujeres, hombres y niños y se teme que ello produzca una epidemia.

LA LUCHA SE DESARROLLA A LO LARGO DE LA GRAN MURALLA

TOKIO, 3.— Informaciones procedentes de China señalan que toma amplitud el encono contra los japoneses, y en muchas ciudades ha comenzado el boicot contra los comerciantes y empresas niponas, comenzando también las movilizaciones contra los créditos japoneses. Muchas compañías sufren pérdidas enormes. Los empleados y la servidumbre chinos están sustituyendo a sus adversarios nipones. Muchos de éstos, así como los funcionarios consulares, evacúan la mayoría de las ciudades del interior, dirigiéndose a Hankou por Shanghai. Por otra parte, en las cercanías de Tokio dicen saber que en Nankin son esperados fuertes contingentes del ejército rojo chino, a fin

de realizar operaciones en caso de una guerra rotunda con el Japón. También dicen en los mismos círculos que los rojos avanzarán por Chang Si y Suy Tuan hacia el Jehol, para desorganizar la retaguardia japonesa.

LOS CHINOS RESISTEN BRILLANTEMENTE UN GRAN ATAQUE JAPONÉS

SHANGHAI, 3.— Comunican de Tientsin Pao y de Kailan, que varios aviones japoneses han repetido el ataque iniciado el día 1 de los corrientes, bombardeando Nanku. El bombardeo ha causado numerosas víctimas. Después del bombardeo, fuerzas de caballería e infantería japonesas, atacaron a las fuerzas chinas para desalojarlas de las posiciones que ocupan. A pesar del alarde de material empleado en los ataques, las tropas japonesas fueron rechazadas por los chinos, que mantuvieron todas sus posiciones.

Se cree que el objetivo del ataque japonés es el ferrocarril de Pekín a Suy Yuan, estimándose que las operaciones se llevarán a cabo a lo largo de la Gran Muralla.

Nanku, bombardeado ya dos veces por la aviación japonesa, es una posición de gran importancia estratégica y está defendida por la división 102 del 29 ejército.

LOS CHINOS SIGUEN AVANZANDO HACIA EL NORTE

TIEN TSIN, 3.—Se anuncia que varias divisiones de tropas del Gobierno Central del Chang Si, han llegado a Chihki Hau, capital del Chahar.

Además tres trenes con tropas del Gobierno Central, han llegado a Tang Chu, a cien kilómetros al Sur de Tien Tsin.

En los círculos japoneses se estima que se producirán choques entre las tropas chinas y japonesas, si aquellas continúan avanzando hacia el Norte.

Los japoneses continúan llamando a las tropas de Manchuria y Corea para llevarlas al Norte de China.

El arte al servicio de la causa antifascista

Una gran bailarina checoslovaca, quiere actuar ante los combatientes

MADRID, 3.—La famosa bailarina checoslovaca, Mira Holbachova, ha hecho las siguientes manifestaciones a un periodista madrileño.

«Vengo de París, en donde en el mes de Septiembre tendrá lugar una gran representación artística de baile, organizada por el Gobierno checoslovaco. Como he ganado el primer premio de baile individual en un concierto oficial, el Gobierno me ha enviado a París para bailar en esta representación.

En París he recibido cartas de mis compatriotas de la Brigada Internacional, que me han emocionado mucho; y al mismo tiempo, José Alcalá Castillo me ha asegurado que viniera a España para demostrar aquí mi solidaridad con el pueblo español, y mi arte será la expresión de esa solidaridad.

«¿Cuáles son sus proyectos durante su estancia en España? —Eso no depende de mí. El Ministerio de Instrucción pública tiene la intención de organizar una gira artística a través de toda la España republicana. Naturalmente, tomaré parte en ella con alegría, pero fuera de eso, me gustaría bailar aquí ante el pueblo español, ante los soldados del pueblo que luchan por la libertad; si fuera preciso, en el mismo frente.

La Holbachova terminó sus declaraciones diciendo que piensa escenificar unos bailes alegóricos a la guerra mundial y a la lucha de España contra el fascismo.

A nuestros corresponsales administrativos y a los lectores

Desde hace unos días venimos limitando la tirada de EL PUEBLO ya que la escasez de papel nos obliga a ello.

Sirvan estas líneas para advertirles de ello y justificar la reducción de ejemplares, como el que de momento no podamos aumentar los pedidos solicitados.

El fervor y la adhesión que se nos ha dispensado, nos obligan a el público reconocimiento, renovando la promesa de que, tras vencer determinados obstáculos—que algún día serán conocidos—EL PUEBLO quedará convertido en la tribuna antifascista que el Partido Sindicalista tiene en proyecto.

Redacción, 12.115. Administración, 12.184.

EL ARAGON LIBERADO

En una Asamblea de Frente Popular, se ha tratado de una nueva estructuración político-económica

BARBASTRO, 3.— Ayer comenzó la reunión del pleno del Frente Popular de Aragón, asistiendo numerosas representaciones de entidades políticas y de la U. G. T., de las tres provincias de la región y los diputados a Cortes de Castro, Tejero, Joven, Castillo y Bordes.

Toda la zona aragonesa leal espera con ansiedad conocer las deliberaciones y los acuerdos que se adopten relativos al fortalecimiento de la autoridad del Frente Popular y de la política del Consejo de Aragón.

De las noticias que hasta ahora se han podido recoger, parece que todas las intervenciones de los asistentes han coincidido en reconocer que la política desarrollada por el expresado

Consejo es equivocada y opuesta a los intereses regionales, habiendo producido funestas consecuencias en la economía aragonesa.

Honorable de Castro, Tejero y Joven, en representación de Izquierda Republicana, hablaron y se pronunciaron en el mismo sentido y por la continuación del Consejo aragonés, cuya política habrá de tomar rumbos fundamentalmente opuestos a los seguidos hasta el presente.

Existe la impresión de que la Asamblea se pronunciará por la creación de un organismo interprovincial y propondrá al Gobierno el nombramiento de un gobernador general, conforme al criterio sostenido por Izquierda Republicana.

El ejército del Este, ocupa el pueblo de Salcedillo

BARCELONA, 3.— Ejército del Este:

«Continúa la presión de nuestras fuerzas sobre el enemigo, en varios sectores del frente, habiendo ocupado importantes posiciones rebeldes para futuros avances.

Seguimos su victoriosa marcha, nuestras fuerzas se han apoderado del pueblo de Salcedillo.

Se ha pasado a nuestras filas un evadido del pueblo fascioso de Belchite.

En el resto del frente, sin novedad».

Una historia rocambolesca En torno a la detención de dos franceses, por "las autoridades" de Salamanca

PARIS, 3.— Refiriéndose a determinadas informaciones aparecidas en la Prensa de derechas, con motivo de la supuesta condena a muerte de dos subditos franceses por las autoridades fascistas de Pamplona, el periódico «L'Oeuvre», de hoy, publica el siguiente comentario, que titula: «A propósito de una historia rocambolesca».

Se trata, dice el periódico, de una historia que recuerda los mejores días de cierta Prensa en los comienzos de la guerra.

Desde hace tres días, los colegas de derechas dan mucho alar a la increíble y dolorosa aventura de dos jóvenes periodistas franceses, Jean Paul Bouguenec y Louis Chabré, que se habrían prestado a la misión especial más inverosímil. Un misterioso personaje habría inculcado a los dos periodistas diversos germes patógenos, a fin de que pudiesen propagar terribles epidemias entre las filas de Franco. Este episodio inesperado de la guerra española, ha hecho posible el montaje de escenarios alucinantes sobre la actividad secreta de dos potencias extranjeras en el suelo francés. Era de esperar que con un fraude lujoso de detalles se solicitasen los preparativos de una expedición de gran guignol que dejara chispas las aventuras de Arsenio Lupin.

Los detalles concretos se añaden a los detalles concretos, los chichés a los chichés, y tenemos curiosidad por saber cómo es que sólo han podido conocer todo eso los periodistas de derechas. Conocerlo de una manera tan oportuna, en condiciones que se acercan mucho a una escena preparada de antemano o a un concierto bien dirigido. En efecto, no falta ningún detalle. Hay extranjeros sospechosos: Iman Ivanovitch; la villaneta en el segundo bureau español, la tramo particularmente detallada, y el arresto sensacional al llegar a la frontera española, el señor bigodado, aviador y miembro del Parlamento francés, las inteligencias con los «medios» del Frente Popular; en fin, un gran complot contra los rebeldes. Después de todo esto, puede incluso extrañar que la justicia expeditiva del ex general Franco haya conservado tanto tiempo en sus cárceles a los dos franceses antes de condenar-

los a muerte. Debe extrañar también la comedia, que dura ya varios días, sobre las noticias de haber sido fusilados los dos franceses; no han sido fusilados, serán fusilados mañana por la mañana, no se sabe si serán fusilados, etc. La última noticia es que viven todavía. ¿Qué significa este juego trágico en torno a la vida de dos hombres jóvenes? ¿No se busca una excusa, un pretexto, algo que se está preparando y que es necesario poder justificar? No se nos olvide que la guerra de gases no ha empezado todavía en España.

Recordando a Jaime Cubelo

MADRID, 3.—Recuerda «El Socialista» que hoy hace un año, una granada enemiga mató a Jaime Cubelo en la plaza de Bultrago.

Los facciosos utilizan las explosivos

BARBASTRO, 3.—Sigue la barbarie fascista empleando todos los medios que pueden hacer más repugnante su acción.

La mayor parte de los heridos habidos durante los últimos encuentros en las filas republicanas lo son de bala explosiva.

Esto ha podido advertirse en todos los sectores del frente de Aragón, y de una manera particular en el de Huesca, donde son más los heridos por bala dum-dum en razón a la mayor actividad combativa que se está desarrollando.

A los prisioneros cogidos en la acción de Las Salinas, casi todos italianos, les fueron ocupadas las cartucheras con los peñes completos de balas dum-dum, y así pudieron comprobarlo también algunos periodistas extranjeros que visitaban el frente.

La economía en el mundo

Economía y sobrepoblación

Al mundo se le presenta un problema de resolución complicada: el aumento de población incesante y las posibilidades económicas. Italia, así como el Japón y la América, han buscado su necesidad de conquista en su exceso de población y la imposibilidad material de su mantenimiento. El hecho es en sí revolucionario y de difícil resolución para las naciones burguesas.

La población total de Europa ha pasado de unos 185 millones de habitantes en 1800, a 400 en 1900 y cerca de 500 en 1930. Se estima en 40 millones el número de los emigrantes que ha enviado al resto del mundo durante el mismo tiempo. El Japón, en setenta años, ha visto aumentar su población de 33 a 70 millones y Japón, en un siglo, de dos a 40 millones. Es todo un récord. Se estima que la población francesa a fines del siglo XVIII era apenas superior a la del siglo XIII, o sea de 22 a 26 millones.

Previamente en estos momentos de necesaria expansión y reacomodamiento del globo, es cuando cierran las fronteras los nacionalismos belicosos y la técnica provoca el paro de millones de seres.

Ante esto, el primer problema que se nos presenta es el de hacer que los medios técnicos se acrecienten y se pongan al máximo de su capacidad. Se

ha demostrado que poniendo a pleno rendimiento todo el utillaje industrial, se podría emplear toda la mano de obra existente y abastecer las necesidades mundiales.

El americano East pretende demostrar que si la población aumenta al ritmo actual, no habrá suficiente tierra para alimentarla en siglos venideros. Contra el agotamiento de tierras está el avance de la ciencia y la posibilidad de otros aprovechamientos. Si se sujeta la técnica a un modo de producir con miras al beneficio particular, ocurre que cada vez hay más parados, y menos dinero viniendo a caer en este fenómeno universal, aunque imprevisible, de que sin dinero no hay progreso. El Socialismo, mediante el concierto de toda la clase obrera organizada, resolverá esto a su hora y con facilidad; mas de momento importa nutrir e instruir a las masas; es indispensable darle la parte que les corresponde en el mundo; su derecho a la vida, independiente de su empleo.

Este hecho demográfico es de inculcable importancia para la reorganización del mundo y está en el orden del día de todos los programas de reconstrucción social.

La diferencia consiste en la manera de resolverlo.

M.

Cuando estamos de vuelta

Vivimos en plena barahunda de contradicciones. No hace muchos días, cuando este diario era el órgano de expresión de un partido republicano, decía en elocuente nota que la democracia capitalista había terminado su misión, por haber sido superada por nuestra Revolución.

No tenemos nada que oponer a una afirmación tan categórica. Estamos completamente de acuerdo. Pero, ¿no sería lógico decir a capítulo que con la quiebra de la democracia burguesa en nuestro país quedan descartados por inservibles los partidos de la grande o pequeña burguesía?

Mas no vayamos tan lejos, que aún hay de por medio mucho que bregar para que la corriente popular se manifieste decididamente proletaria. Destacamos la nota y advertimos la contradicción. A nuestro modo de ver, no se puede desentender a la democracia burguesa sin pasar de los linderos del campo republicano para adentrarse sin vacilaciones en el campo social.

Contradicciones como la que comentamos podríamos citar muchas; pero dejemos las que nos brindan nuestros amigos y compañeros de lucha antifascistas, los republicanos y examinemos las que se dan en nuestra propia casa, en nuestro campo social.

Decididamente, los camaradas que un buen día nos decidimos a constituir el Partido Sindicalista, lo hicimos completamente convencidos de que regresábamos de una experiencia táctica que no daba el rendimiento merecido para el esfuerzo que en sus luchas empleaba la clase trabajadora. Damos el paso desafiando a tirios y troyanos, convencidos de que nos asistía la razón, confiados en que el tiempo y los hechos nos harían dar justicia que merecíamos.

Los hechos, y el tiempo, con una rapidez vertiginosa, nos avalan con creces. Estuvimos en el cierto y esperamos ver quién nos desmiente. Hoy podemos afirmar que con la fundación de nuestro Partido se remonta la crisis que sufría el Sindicalismo en nuestro país. Llamado a desaparecer por las torpezas y la torpeza de parte de sus militantes, repitiéndose el mismo proceso que se dio en otros países.

Estamos de vuelta de una experiencia y creemos estar autorizados para hablar en nombre del Sindicalismo, en cuya defensa doctrinal hemos empleado los mejores días de nuestra vida. Una larga experiencia de luchas nos

hizo rectificar. Lo hicimos sin vacilaciones, sin temor a los que se divierten en nombre no sabemos de qué ideal tirando de la piel de sus compañeros de lucha.

Ya sabemos que dejamos, en parte, malparados a nuestros precursores. Lo hemos dicho en más de una ocasión. Pero además, los precursores de todas las doctrinas ya hicieron bastante con desbrozar el camino a sus discípulos. Mantenemos tan firme como se merece la substancia liberal que el Sindicalismo representa frente a la corriente centralizadora y autocrática que defiende el marxismo. No podemos afirmar —y de ahí nuestra franca rectificación— que los Sindicatos basten para realizar por su cuenta y riesgo la transformación económica y política que venga a poner fin a la situación de esclavitud y miseria en que ha vivido hasta el presente la clase trabajadora. En línea bien paralela a nosotros está surgiendo la organización llamada anarquista.

Igualmente, militantes de la Confederación Nacional del Trabajo salieron de sus casillas del apolitismo y convirtiendo a la central sindical en un partido siguieron nuestro trazado camino.

Vamos encontrándonos todos los que hemos militado juntos en un mismo campo social. Pero bueno será que digamos que hay que proceder con franqueza y decir la verdad, por amarga que sea. Hay que decir que los Sindicatos no deben ni pueden hacer política. Los Sindicatos deben dedicarse a hacer nueva economía. Es éste su trabajo específico, y salirse de él es tanto como inutilizarse. Este es nuestro criterio como sindicalistas que somos. Pero si decimos esto como sindicalistas, también decimos que no pueden llamarse marxistas quienes especulan en los Sindicatos para hacer política frente al partido a que pertenecen. Los marxistas están en el deber de poner fin al equívoco y a las contradicciones que se manifiestan en sus medios. Resulta graciosamente edificante, que mientras los sindicalistas de vuelta de una experiencia proclaman la necesidad de la intervención política mediante el partido obrero vengán ahora los marxistas o los titulados como tales menospreciando a los partidos y exaltando a los Sindicatos. ¿No ha llegado la hora de poner fin a las contradicciones que no tienen otra virtud que la de desorientar a la clase trabajadora?

F. FENOLLAR.

El Consejo de ministros de ayer

Se ha acordado constituir una Junta Delegada del Norte que será designada oportunamente

Se concede una moratoria para el pago de rentas de fincas rústicas, teniendo en cuenta la necesidad de estimular la producción agrícola

"Una obra de justicia y de reparación a los abnegados trabajadores de la tierra"

Ayer, a las seis y cuarto de la tarde, quedó reunido el Gobierno en Consejo, que terminó a las diez y cinco de la noche.

Como de costumbre, facilitó la referencia el ministro de Instrucción Pública y Sanidad, camarada Jesús Hernández, quien manifestó a los periodistas:

—El Gobierno se ha estado ocupando de los problemas del Norte, y en principio se ha convenido en la necesidad de constituir una Junta Delegada, que será designada oportunamente y cuya constitución definitiva se hará pública dentro de unos días.

La parte fundamental del Consejo ha estado dedicada al estudio de la situación en el campo, y se ha aprobado un decreto de suma importancia, presentado por el ministro de Agricultura, en virtud del cual se concede la moratoria para el pago de rentas de fincas rústicas, comprendiendo las vendidas y no satisfechas después del 18 de Julio de 1930 hasta Septiembre de 1933, alcanzando esta moratoria a todas las formas de pago existentes, tales como mederos, aparceros, etc.

El Gobierno, al aprobar este decreto, ha tenido en cuenta la necesidad de estimular toda la producción agrícola de nuestro país, facilitando con esta moratoria las posibilidades económicas de nuestros campesinos, al mismo tiempo que hace una obra de justicia y de reparación a los abnegados trabajadores de la tierra, que no en pocos casos habían sido atropellados en el fruto de su esfuerzo y de su trabajo, por gentes a las que se dio en llamar «controlables», y que ponían en inminente riesgo la fe y la decisión de nuestros campesinos para intensificar el cultivo, logrando así que nada faltase ni en los frentes ni en la retaguardia.

Con este decreto, el Gobierno espera lograr un mayor rendimiento de todas las zonas agrícolas de nuestro país, por las facilidades que encierra para los agricultores.

Un reportaje cada día

Mercado de esclavos

La mayor feria de ganado humano: Zanzibar

REFERENCIA

Zanzibar es el mayor mercado de esclavos y el último en fecha. Durante siglos aprovisionó al Asia y al África, incluso a las colonias francesas de estos continentes. Diversos corsarios —cuando este título era un honor— perseguían y apresaban las pequeñas embarcaciones de los negros y vendían en la India su cargamento humano.

UNA PERSONA POR UN POCO DE AZÚCAR.

Las tribus que proveían de esclavos a Zanzibar, llegaban de las costas orientales de Mozambique, Tanganica, Rein de Somalí y quizá también de Abisinia. Una vez al año, los árabes de Zanzibar pasaban el estrecho con un ejército bien pertrechado, caían sobre los pueblos de los negros y se llevaban cautivos a todos los habitantes de seis a sesenta años. Pero de ordinario no recurrían a la violencia, porque los frecuentes combates de los reyezuelos les proporcionaban prisioneros que se libraban así de ser «comidos», ya que se trataba de tribus de antropófagos. Además, tales tribus tenían en reserva criminales, acreedores, muleros que ya no gustaban y que vendían por algunas perlas de vidrio, azúcar o por telas más o menos finas.

Paralelamente, los tratantes compraban los collimos de elefante que abundaban por allí. Cargaban con ellos a los esclavos, haciendo llevar el marfil blanco sobre la cabeza de marfil negro, como ellos decían.

Las caravanas llegaban a Bagamoyo, cerca de Dar Salam, desde donde sólo tenían que atravesar el estrecho. Al divisar el mar, los más extenuados se animaban, exclamando: ¡Zanzibar! ¡Zanzibar! la isla feliz donde la arena es azúcar y las flores son perlas! Todos los males se olvidaban... Pero era necesario esperar algunas semanas en Bagamoyo, porque no había suficientes embarcaciones. Cuando, al fin, llegaban a Zanzibar, ¡qué festejos, qué delirio! Toda la población corría

zaban interminables negociaciones con gritos y con interjecciones que los esclavos oían indiferentes y mohinos. Solamente cuando las monedas sonaban una tras otra y el nuevo propietario les indicaba que le siguieran es cuando las negras, llenas de alegría, golpeaban sus senos y los negros silbaban como los monos.

Y era de observar la mirada triste y dolorosa de los que no habiendo encontrado comprador, veían alejarse a sus compañeros de miseria. Como perros, que, desde el encierro, miran alejarse a su amo...

PUBLICACIONES

"Hora de España"

Acaba de aparecer el número VIII de la revista «Hora de España», correspondiente al mes de Agosto de 1937; contiene trabajos de Machado, Corpus Barga, Anderson Nexa (danés), de los Ríos, Benda (francés), Ehrenbur (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), Kelyin (U. R. S. S.), Seghers (alemana), Cowley (U. S. A.), Last (holandés), Tzara (francés) y otros.

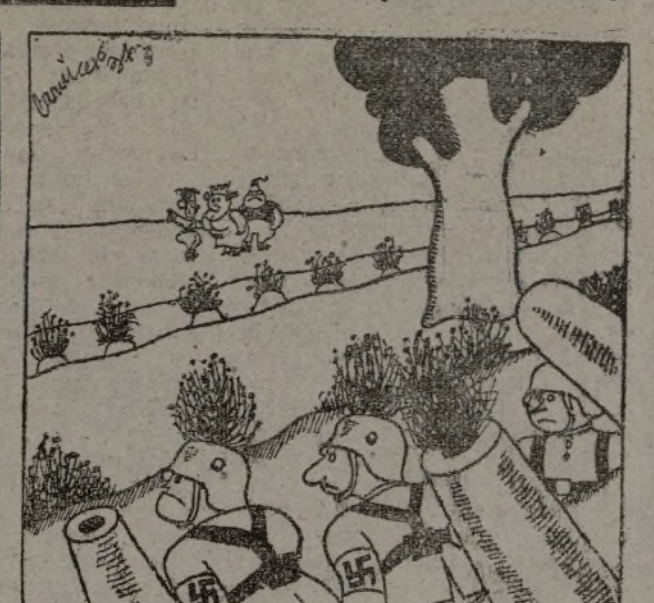
Venta en kioscos y librerías, al precio de UNA peseta.

UNA PAZ "CAMOUFLADA",

por CARNICERO.



—NO SE INQUIETE, SEÑORA; EL PANORAMA DE EUROPA NO PUEDE SER MAS BELLO Y FLORECIENTE, RESPIRANDOSE UNA ATMOSFERA DE PAZ Y TRANQUILIDAD...



NOTA. — (EL MISMO PANORAMA VISTO DESDE EL FORO.)

Valencia al día

Por una nueva Junta de Defensa Pasiva

Si nuestro laicismo no lo impidiese, repuntaríamos el diluvio de ayer tarde como verdaderamente providencial. Los elementos, manifestaron una vez más su simpatía hacia nosotros y, ofrecieron con fortuna supliendo a los autobuses en su función de desahogar el caño, a las calles de la ciudad, mohinas por un prolongado olvido.

Con el general aplauso la lluvia ganó ayer una transcendental batalla sobre el polvo y la multitud de alijos que le acompañan. No pudo por menos de ufanarse de victoria y gozosa, para premiar a los ciudadanos valencianos, procuró quedarse el mayor tiempo posible, negándose a salir por el cauce natural que la técnica le ha impuesto, y ofrecer, delicadamente, una exacta reproducción de Venecia, con sus canales, aunque, por la premura obligada no pudo improvisar puentes para salvarlos. Trabajo que, sin duda, reserva para nuestro Consejo Municipal.

Ahora bien. Esta decisión de los elementos nos ha señalado un camino que, nosotros queremos aprovechar elevando al presidente del Consejo Municipal, por conducto el entusiasmo que pone en todo cuanto afecta a la vida ciudadana. Y es continuar, nosotros, la batalla iniciada con tanto éxito ayer, creando una Junta de Defensa contra esas capas de polvo, trinchera donde se parapetan esos minúsculos enemigos de la salud pública.

Para ello, no nos dolería una nueva cuota de dos pesetas que estamos dispuestos a aportar con la misma buena voluntad que la otra ya impuesta. Podrían, tal vez, entonces, valerse solares, recogerse residuos abandonados por un frecuentísimo olvido, explicable en esta época de alarmas, etc., etc. Esta idea que ofrecemos desinteresadamente, nos parece digna de estudio y abrigamos la esperanza de que sea acogida con amable interés.

No sea que, procurando librarnos de las bombas, nos topemos con un aburrido microbismo que dé al traste con nosotros con menos rapidez y más molestias que un obús del quince y medio.

CON SINCERIDAD Y SIN ANIMO DE POLEMICA

¿NO ES VERDAD QUE LA VIDA ESTA ALGO CARA? ¿NO HABRIA MEDIO DE REALIZAR ALGUNA GESTION QUE RESOLVIERA ESTE PROBLEMA RELATIVAMENTE INTERESANTE?

ES QUE, DICHO SEA CON PERDON, EL VECINDARIO ESTA UN POCO DISGUSTADO. PORQUE EL DINERO QUE SE GANA APENAS SI LLEGA PARA COMER.

YA COMPRENDEMOS QUE LOS ACAPARADORES Y ESPECULADORES, SE MOSTRAN ACASO ENOJADOS PORQUE SE HABLE DE ESTO. PERO NO PODEMOS SER MAS DISCRETOS, NI RESPECTUOSOS. Y EN TODO CASO PEDIMOS DISCULPAS SI HUBO MOLESTIA POR NUESTRA PARTE.

ES QUE... ¿COMPRENDEN USTEDES? LA VIDA ES DURA... SI SE NOS PERMITE, SEGUIREMOS TRATANDO DE ESTE TEMA, PERO CON ADJETIVOS SUAVES.

LLAMAR LADRONES A LOS QUE COMERCIAN CON EL HAMBRE Y ESPECULAN CON EL PUEBLO, ESO, NO LO QUEREMOS HACER. ¡QUE DISPARATE!

NI PEDIR LA HORCA PARA LOS LADRONES

GASTROFILO DOCTOR GREUS

Cura el estómago

Farmacia Plaza Santa Catalina, 4

GUARDAPOLVOS

Los mejores :: Barato de Gracia

¡Pim, pam, pum!

YA IREMOS NOSOTROS A OTRO SITIO.

Quedamos en que Mr. Eden va a ir, por fin, a visitar a Mussolini, para tratar de los problemas de España.

Muy bien. Mr. Eden, puede hacer lo que quiera. Nosotros tenemos la esperanza de que llegará un día en que nuestro ministro de Estado tenga que ir a París para tratar de los problemas de Inglaterra.

Y, entonces, estaremos en paz.

MALOS MODOS DE ESCRIBIR.

Pero... ¡Estos chicos! ¡Qué modo de escribir!

«El arlo de España...» «El arlo de España...»

¿Por qué el barbarismo constante?

¿Por qué escribir arlo, en vez de escribir papel?

Son ganas de poner tonterías y de gastar... arlo.

¡Perdón! Hemos querido decir papel. Se contagia uno.

PEORES MODOS.

Comentando la muerte de la infeliz periodista francesa, redactora gráfica de «Ce Soir», escribe un colega:

«Gerta, tan familiar y magnífica, ha captado en su cámara la imagen de la muerte. ¡Que nadie la revele!»

¿A quién?

¿A la pobre Gerta? ¿A la cámara?

¿A la imagen? ¿A la muerte?

No lo explica el cronista. Como no dice tampoco en qué cámara fue la captación. Lo que parece que se quiso escribir es que «captó con su cámara».

Mejor dicho: con el objetivo de su máquina de retratar.

SINCERIDAD Y MODESTIA.

Un articulista que dedica su artículo a la cordialidad, termina así su bien intencionado trabajo:

«¡Quisieramos no haber perdido una vez más el tiempo con estas manifestaciones!»

FRONTON VALENCIANO

Hoy-miércoles, 4 de Agosto de 1937

Primer Partido: Aramendi - Gárate (Del 10 1/2) contra Vergara - Goenaga (Del 10)

Segundo Partido: Aramendi - Gárate (Del 10 1/2) contra Vergara - Goenaga (Del 10)

Pasta Diastásada

A la PEPISINA — Especialidad para niños y enfermos

LUIS TUSET — VALENCIA